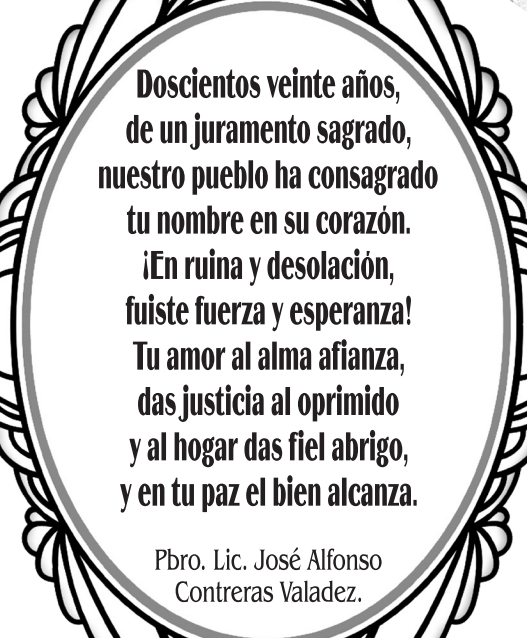


Señor San José 2026

Doscientos veinte años,
de un juramento sagrado,
nuestro pueblo ha consagrado
tu nombre en su corazón.



**Doscientos veinte años,
de un juramento sagrado,
nuestro pueblo ha consagrado
tu nombre en su corazón.
¡En ruina y desolación,
fuiste fuerza y esperanza!
Tu amor al alma afianza,
das justicia al oprimido
y al hogar das fiel abrigo,
y en tu paz el bien alcanza.**

**Pbro. Lic. José Alfonso
Contreras Valadez.**

A black and white photograph of a woman in traditional Mexican attire. She is wearing a wide-brimmed hat and a long, patterned dress with a sash. She is holding a string of beads in her right hand and a small object in her left hand. The image is framed by a circular border.

La Semilla de la palabra

HOJA
DOMINICAL

26° Domingo Ordinario



El evangelio de hoy nos ofrece el proyecto del Reino de Dios hecho realidad por Jesús: los últimos serán los primeros.



Con la parábola de los dos hijos Jesús les hace caer en la cuenta nuevamente de su cerrazón al proyecto de Dios. Decían una cosa y hacían otra. Aparentaban fidelidad a la ley y no eran capaces de vivir como hermanos. Estaban como el hijo que, cuando su padre lo envió a trabajar a la viña, dijo que ya iba y nomás no fue.

Entonces Jesús les puso –y nos pone– a los publicanos y las prostitutas como ejemplo a seguir. Ellos en principio rechazaban el mensaje del Reino anunciado por Juan el Bautista; sin embargo, le creyeron y cambiaron su vida. Se hicieron discípulos y discípulas de Jesús. Se hicieron como el hijo que no quería ir a trabajar y sí fue.

El punto no está en lo que se dice, sino en lo que se hace. Por eso Jesús les anunció que los publicanos y las prostitutas se les habían adelantado a los sumos sacerdotes y a los ancianos en el camino del Reino.

Los considerados últimos son los primeros en el Reino de Dios, porque son capaces de responder a la llamada a la conversión. ¿Estoy como los sacerdotes y los ancianos o como los publicanos y las prostitutas?

Salmo Responsorial
(Del Salmo 24)

**R/. Descúbrenos, Señor,
tus caminos.**

Descúbrenos, Señor,
tus caminos, guíanos con
la verdad de tu doctrina.
Tú eres nuestro Dios y
salvador y tenemos en ti
nuestra esperanza. R/.

Acuérdate, Señor,
que son eternos tu
amor y tu ternura.
Según ese amor y esa
ternura, acuérdate
de nosotros. R/.

Porque el Señor es recto
y bondadoso indica a los
pecadores el sendero,
guía por la senda recta a
los humildes y
descubre a los pobres
sus caminos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 10, 27)

R/. Aleluya, aleluya

Mis ovejas escuchan
mi voz, dice el Señor;
yo las conozco
y ellas me siguen.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Ezequiel

(18, 25-28)

Esto dice el Señor: “Si ustedes dicen: ‘No es justo el proceder del Señor’, escucha, casa de Israel: ¿Conque es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere; muere por la maldad que cometió. Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(2, 1-11)

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(21, 28-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó: ‘Hijo, ve a trabajar hoy en la viña’. Él le contestó: ‘Ya voy, señor’, pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió: ‘No quiero ir’, pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” Ellos le respondieron: “El segundo”.

Entonces Jesús les dijo: “Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas, sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto, se han arrepentido ni han creído en él”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Concédenos, Señor

Concédenos, Señor,
un poco de calor
para nuestra frialdad;
un poco de consistencia,
para nuestro barro;
un poco de agua,
para nuestra sed;
un poco de luz,
para nuestros momentos oscuros;
un poco de alegría,
para nuestras penas;
un poco de paz,
para nuestra lucha de cada día;
un poco de ternura,
para nuestras debilidades;
un poco de amor,
para nuestro egoísmo;
un poco de ilusión,
para nuestros desganos;
un poco de auxilio,
para nuestras necesidades;
un poco de firmeza,
para nuestras decisiones;
un poco de vida, para nuestra vida.

Concédenos, Señor, un poco de
escucha para tu Palabra;
un poco de sabiduría,
para ser felices;
y un poco de tiempo,
para aprender a ser hermanos.

Aunque no te pidamos nada o
te digamos todo lo contrario...

Concédenos, Señor
congruencia, disposición y
coraje para anunciar y
hacer presente tu Reino.

Ulibarri, Fl.